

ÍTALO LATORRE-GENTOSO

DIGNIDAD

P O R P A R T E S

Reflexiones en torno a la ética del cuidado

ÍTALO LATORRE-GENTOSO

DIGNIDAD

POR PARTES

Reflexiones en torno a la ética del cuidado

Pranas
Ediciones 



RiL editores

341.481 Latorre-Gentoso, Ítalo

L Dignidad por partes. Reflexiones en torno a la
ética del cuidado / Ítalo Latorre-Gentoso. --
Santiago : RIL editores, 202X.

132 p. ; 23 cm.

ISBN: 978-956-01-1612-3

1 ÉTICA SOCIAL. 2 DERECHOS HUMANOS.



DIGNIDAD POR PARTES.
REFLEXIONES EN TORNO A LA ÉTICA DEL CUIDADO
Primera edición: junio de 2024

© Ítalo Latorre-Gentoso, 2024
Registro de Propiedad Intelectual
N° 2024-A-1169

© RIL® editores, 2024
© Pranas Chile Ediciones, 2024

SEDE SANTIAGO:
Los Leones 2258
CP 7511055 Providencia
Santiago de Chile
☎ (56) 22 22 38 100
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

SEDE VALPARAÍSO:
Cochrane 639, of. 92
CP 2361801 Valparaíso
valparaiso@rileditores.com

SEDE ESPAÑA:
europa@rileditores.com • Barcelona

Composición e impresión: RIL® editores
Diseño de portada: Í. L.-G.

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-956-01-1612-3

Derechos reservados.

PEDAGOGÍA DE LA RESONANCIA

De Michael White aprendí el concepto de *resonancia* y pienso que si se entrenara con la misma intensidad que se entrena el gusto por el fútbol, las matemáticas o la competencia, este mundo sería un poco mejor.

La resonancia es un ejercicio intencionado de conexión con otras personas a través de las historias preferidas de sus vidas. No es empatía en el sentido de ponerse en los zapatos de alguien. Tampoco se posee ni se es, no *tengo* resonancia ni *soy* resonancia. Y no tiene nada que ver con las neuronas espejo, al menos no como argumento verificador. Es una metáfora diferente.

La resonancia, metáfora extraída de la física y aplicada a las relaciones humanas, se produce cuando al atestiguar un relato de vida, este se conecta con imágenes de la propia vida, unas con *fuera significativa* posibilitada por los contrastes de la experiencia. Sería algo así como un encuentro de historias, no necesariamente iguales, pero que se conectan en algún punto. Nos ocurre con los personajes de las historias contadas en películas, novelas, series, teatro, etc. Por eso, aunque sepamos que son actores y actrices actuando personajes de ficción, podemos llegar a conectarnos con sus historias hasta tenerles cariño u odio, porque resonamos, nos conecta con historias propias, reales, fantasiosas, de anhelos

y esperanzas, de utopías o ucronías y esto tiene el potencial de movernos de lugar, de cambiar.

Cuando son relatos de resistencia a múltiples formas de abuso, puede implicar condolerse —como antónimo de indolencia—, y cuando se logra conlleva una sensación de conexión íntima. Resonar requiere de un ejercicio político porque es una ética. No es «natural», al contrario, resulta de un esfuerzo por indagar curiosamente en la propia vida haciéndose la pregunta: ¿cuáles de mis historias podrían ofrecerme un territorio de escucha que honre la historia que me están compartiendo?

Considera abrir nuestra caja de resonancias que es nuestra caja de historias de vida. Implica un interés radical de conocer a las otras personas, interés en sus experiencias de vida, en la diferencia, en eso que a mí quizá no me ha pasado, pero que puedo escuchar con respeto y desde un lugar de conexión, de reverberación, de vibración conjunta.

En el contexto de querer conocer a la otra persona, la resonancia dejaría fuera la argumentación, la discusión, la competencia por la verdad, la teorización no situada ni historiada, el mandato de tener las respuestas, el impulso contemporáneo de aconsejar o solucionar.

La resonancia como forma de escucha sería una manera de construir dignidad en la relación, antídoto al juicio y la moralización. Es, como diría Alan Jenkins y Rob Hall, la radical curiosidad de la otredad como antítesis de la violencia abusiva.

Hay *resonancias directas* que emergen casi espontáneas y *resonancias indirectas* que merecen más trabajo ético. Las directas serían aquellas que rápidamente nos evocan imágenes cargadas de significado; recuerdos, memorias y sensaciones. Nos conectamos. Las indirectas, en cambio, son las resonancias que no tienen una conexión directa con el tema principal de la historia, pero que se conectan desde otros lugares significativos.

Por ejemplo, yo no perdí a nadie directamente en el régimen autoritario. No tengo esa experiencia, no sufrí ese dolor ni creo tener experiencia alguna que pueda compararse con perder a un hijo de las formas más horribles o sobrevivir a las torturas más siniestras.

Entonces, cuando escucho estos relatos, no tengo un lugar de resonancia directa, no me conecto de manera casi automática —como sí podría con historias de resistencia al abuso de pares, por ejemplo—, no tengo estas experiencias a flor de piel, como mucha gente que sí. Pero, aunque no hayamos vivido en esa época, aunque no sepamos de qué se trata la experiencia de dolor antes descrita ni la historia de las respuestas de resistencia, podemos hacer el ejercicio de buscar en nuestras experiencias de vida, nuestros propios dolores, nuestras respuestas a dificultades, nuestros valores y compromisos, nuestra imaginación, esas experiencias que sentimos que nadie más podría entender, nuestro flujo de imágenes internas de la vida; no para comparar las experiencias, tampoco para ponernos por debajo ni por sobre, no para que se vuelvan punto de referencia, sino para armar un piso donde pararnos a escuchar y conectar. A participar de un encuentro con *potencia significativa*.

Hacerlo porque sabemos que es importante hacerlo. Condolerse con eso que parece lejano, pero que de muchas maneras también forma parte de nuestras vidas íntimas.

Cuando pienso en la dignidad, pienso en relaciones en las que la legitimidad del otr* se garantice mediante acciones relacionales. La resonancia como práctica intencional de escucha y de presencia, tiene el potencial de disolver el tú y el yo como entidades separadas por un muro. Al contrario, sería más parecido a un abrazo, pero de historias.

